

LAS CIRCUNSTANCIAS.

DIARIO DE NOTICIAS.

EL PROCESO DE BAZAINE.

Como la terrible sentencia pronunciada contra el mariscal Bazaine por el primer Consejo de guerra en Francia ha puesto término a este proceso, lo cual quita la mayor parte de su interés á la extensa relación que del mismo estábamos publicando, con objeto de que nuestros lectores tengan conocimiento de los hechos y declaraciones más importantes que en él han resultado hasta su terminación, á la vez que con el de economizar espacio en las columnas del periódico, necesario para dedicarlo á cuestiones de mayor interés, vamos á terminar el examen de la prueba testimonial condensando sintéticamente los resultados de las sesiones posteriores á las ya publicadas. Hacemos, pues, abstracción completa de todo lo que los testigos han declarado sobre asuntos personales que no conducen á probar la responsabilidad del procesado.

El hecho que parece resultar justificado en la sesión más importante, del 27, la que siguió á las ya examinadas, es el de que el coronel Lewal recibió un despacho el 29 de Agosto y lo entregó al mariscal Bazaine. Este parte, envuelto en forma de cigarrillo, indicaba el movimiento del ejército del mariscal MacMahon que se dirigía hacia Metz. El coronel afirmó nuevamente que había dicho: «Señor mariscal, es preciso marchar inmediatamente», y el mariscal respondió: «Inmediatamente (de suite), es decir, en seguida.»

El procesado dijo que el coronel confundió el despacho recibido el 29 con otro que se recibió el 29 de Agosto; pero M. Lewal insistió en su afirmación.

En las audiencias sucesivas los testigos declararon acerca del envío de diferentes partes sin que sus explicaciones diesen nueva luz para esclarecer el punto más controvertido en la causa, á saber, si el mariscal Bazaine recibió á tiempo los despachos que debían hacerle salir de las cercanías de Metz, romper las líneas enemigas y ponerse en comunicación con el ejército mandado por el mariscal MacMahon.

Varios testigos declararon que el 28 de Agosto pudieron salir de Metz y volver á entrar sin dificultad en la plaza, probando así que pudieron llegar los emisarios que conducían las partes.

En la sesión siguiente, la declaración más interesante fué la de M. Hulme, portador de un despacho dirigido por el mariscal Bazaine al mariscal MacMahon en 29 de Agosto. El testigo declaró que el parte decía sustancialmente: «Estamos cercados, pero débilmente; podemos salir.» Añadió que el despacho estaba firmado por el coronel Tarnier y que le entregó al mariscal MacMahon.

El presidente del Tribunal pasó después al examen de los testigos que habían de declarar acerca de las operaciones militares llevadas á cabo desde el 1.º de Agosto hasta el 1.º de Setiembre.

El mariscal Canrobert declaró de nuevo en esta audiencia que si hubiera sabido que el ejército de Châlons se acercaba, no habría pensado en si las municiones eran más ó menos abundantes para aconsejar el movimiento de agresión y romper las líneas enemigas; pero que el mariscal Bazaine no informó bien á los jefes sus subordinados, y el testigo respetaba la gerarquía para no hacer preguntas á su general en jefe. Dijo también que el 26 de Agosto había posos enemigos en la orilla izquierda del río Moselle, porque hacía muy mal tiempo y los prusianos se habían guarecido en los bosques.

Las declaraciones de los demás testigos parecen convenir en que el mariscal Bazaine había ocultado lo que sabía acerca de la marcha del ejército de Châlons para reunirse con el del Rhin.

La sesión siguiente comenzó por la declaración del coronel Salancon, comandante de ingenieros de la plaza de Metz, quien habló de los fuertes avanzados y de las fortificaciones que defendían la ciudad.

Los comandantes de los fuertes declararon también diciendo cuáles eran los medios de resistencia puestos á su disposición; pero no pudieron precisar el tiempo que habrían podido sufrir los ataques de la numerosa artillería enemiga si les hubiese faltado la protección del ejército.

Otros testigos hablaron de las municiones que había en el arsenal de Metz, tan considerables que, según el ex-director del arsenal, M. Girel, el 24 de Agosto la artillería podía disponer de 819 cartuchos para cada pieza de 12 y 4,180 para cada una de 4, sin contar con las provisiones de los fuertes en que, por término medio, cada cañón tenía municiones para 300 tiros.

Según lo dicho por M. Lacombe, guarda de la artillería, y por los capitanes del arma M. Polard y

M. Grimaud, podía considerarse completa la provisión de municiones desde el 22 de Agosto.

Asimismo resultó, de diversas declaraciones relativas al consumo de municiones hecho en diferentes batallas, que el 29 de Agosto tenía aún el ejército para 12,000 tiros de artillería y seis millones de cartuchos de fusil, y que en 19 de Setiembre las tropas podían emplear 69,000 cartuchos de piezas de 4, 12,000 de 12, 4,000 balas de obuses y tres millones de cartuchos de fusil.

En la misma audiencia declararon otros testigos acerca de los víveres que había en Metz y en los fuertes, y alguno de ellos dijo que las fortificaciones hechas por los prusianos se reducían á miserables fosos y algunas baterías de tres ó cuatro piezas establecidas en algunos puntos.

La última declaración de la audiencia de este día fué la del intendente de Metz, Mr. D'Anney, quien dijo que el 26 de Octubre la plaza no tenía víveres más que para un día, y que el 29 se habían agotado los recursos en términos que por la noche tuvo que pedir á un general prusiano que le dijese pan para los enfermos.

Los doctores MM. Grellois y Maifre, médicos de Metz, convinieron en sus declaraciones en que el 26 de Octubre las subsistencias estaban agotadas, y en que prolongar más la resistencia habría sido exponer á una muerte cierta á 150,000 hombres.

El resto de la audiencia de este día ofreció poco interés. Se redujo á examinar á varios testigos que habían hecho servicios como emisarios para llevar partes. Ignorando el contenido de las comunicaciones que llevaban, y no habiendo muchos de ellos podido llegar á su destino, sus declaraciones fueron inútiles.

En otra audiencia continuó el examen de los emisarios, resultando de sus declaraciones que en el mes de Setiembre pudieron llegar á Metz algunos de ellos, al paso que muchos fueron hechos prisioneros por los alemanes.

Entre los testigos aludidos hubo uno, el emisario Paquis, condecorado con la cruz de la Legión de Honor por sus servicios, que refirió las muchas veces que había llevado despachos y cartas hasta el 7 de Octubre, que fué la última en que hizo entrega de un paquete al coronel Tarnier, que se hallaba en Thionville.

El comandante Samuel fué otro de los testigos examinados. Su declaración se redujo á afirmar estos hechos: 1.º Que reconocía una carta hallada en poder de un prisionero alemán dando detalles sobre el desastre de Sedan. 2.º Que acompañó al general Boyer el 15 de Setiembre hasta las avanzadas prusianas, y que el general llevaba una carta del mariscal Bazaine para el príncipe Federico Carlos de Prusia, carta que recibió un oficial alemán, que la envió al príncipe, y que éste contestó al día siguiente, en que lo trajo el testigo. 3.º Que hacia el 26 de Setiembre tradujo otra carta que autorizaba al general Boyer para ir á Versalles.

Otro testigo, M. Jays, habló de los acontecimientos de París en el mes de Setiembre; de la rendición de Strasburgo, conocida ya el 12 del mismo mes, y de la intención que tenía el mariscal Bazaine de avanzar hacia el Norte si fracasase la misión del general Bourbaki.

El teniente coronel M. Pleubier declaró que, estando de servicio de avanzadas, condujo al cuartel general al emisario Penneret, quien, además de un paquete de periódicos, llevaba en una nota manuscrita la proclama de M. Jules Favre, ministro de Negocios extranjeros del gobierno de la Defensa nacional.

De las declaraciones citadas parece resultar que el mariscal se hallaba informado de lo que había ocurrido en Francia.

En la audiencia siguiente declararon de nuevo el mariscal Leboucq, el general Ladmirault, el general Frossard y el general Desvaux, hablando de la marcha del general Bourbaki con una misión para la Emperatriz, de varios planes de campaña y hasta del aventurero M. Regnier.

El mariscal Canrobert habló, entre cosas poco interesantes, de la batalla de Ladonchamp, único combate de importancia en que tomaron parte, desde el 1.º de Setiembre hasta el 8 de Octubre, las tropas de su mando.

Por último, la audiencia concluyó con la declaración del general Bourbaki, quien explicó sus entrevistas primero con Regnier, luego con la Emperatriz, que no quiso mezclarse en cosa alguna para no poner impedimentos al gobierno de la Defensa nacional, y después con los miembros del Gobierno que había en Tours y con los embajadores de las potencias extra-

ñas, aconsejando á todos la paz, porque la resistencia aumentaría los desastres y la afrenta de la Francia.

En la sesión que siguió á la anterior comparecieron los miembros del gobierno de la Defensa nacional MM. Le Flo, Jules Favre y Gambetta. Sus declaraciones fueron de poco interés, aunque tuvieron buenas formas, mucha intención y el aliciente de la curiosidad.

M. Favre habló de la entrevista de Ferrieres y de su conversación con M. Bismark, y dijo que entonces el ministro prusiano le interrogó: «¿Estáis bien seguro de la obediencia de Bazaine? ¿lo que replicó el interrogado diciendo ser imposible si jefe de un gran ejército hacer traición á sus deberes, desobediendo á los que le mandan para que defienda el territorio de la patria?»

La declaración de este testigo hizo perder su calma habitual al procesado. Cuando M. Jules Favre iba á retirarse, el mariscal se levantó irritado, diciendo: «Yo no he separado nunca mi deber militar de la salud de la Francia.»

El ex-ministro del gobierno de la Defensa nacional pareció fascinado por la mirada enérgica de Bazaine, y no tuvo palabras con qué responderle.

La declaración del general Le Flé fué tan insignificante, que parecía increíble se hubiese hecho venir de San Petersburgo á un testigo que podía servir tan poco para ilustrar el proceso.

La declaración de M. Gambetta se redujo á decir que había procurado dar instrucciones al mariscal Bazaine, pero no pudo probar que las instrucciones llegasen á su destino. Al contrario, los emisarios no llegaron al cuartel general, y las últimas tentativas hechas por MM. Traschard y Tissier fracasaron, según han declarado estos dos emisarios. Por otra parte, las instrucciones habrían sido inútiles, porque lo necesario para el ejército del Rhin era un ejército que le socorriese llevando grandes provisiones de víveres.

M. Gambetta declaró en oposición con el general Bourbaki, cuando llegó á hablar de la entrevista de Tours, y negó que el general le hubiese dicho que la Francia estaba perdida y que continuar la guerra sería exponerla á ser batida vergonzosamente.

Entre las afirmaciones contradictorias de ambos testigos, ¿á quién deberá creerse? Al general que sabe batirse ó al ministro de la Guerra improvisado que aparentó tener corazón de tigre y tuvo pies de ciervo para huir siempre á 30 leguas de distancia, donde no alcanzaron los proyectiles de los enemigos mientras los regimientos se destruían en los campos de batalla? El general habló con franqueza cuando dijo que el ejército de Metz estaba perdido; pero el fin de la guerra era la conclusión de la dictadura de M. Gambetta, y el dictador no podía resignarse á abandonar su puesto.

La audiencia inmediata comenzó por la declaración de M. Anores Riviera, quien refirió la llegada de Regnier á las avanzadas, é hizo mérito de una orden para que este agente llegase hasta el cuartel general. El testigo respondió á varias preguntas que se le hicieron relativas á varios partes que pasaron por sus manos, diciendo que ignoraba las noticias ó las órdenes que contenían. Al terminar su declaración, dijo que no había tenido relaciones directas con el mariscal Bazaine.

La declaración del general Boyer no dió á conocer hecho alguno nuevo, ni aun acerca de la presentación y las conversaciones de Regnier, sobre las que se le hicieron algunas preguntas.

En la sesión siguiente declararon diferentes testigos, la mayor parte emisarios que habían tenido más ó menos éxito en las comisiones que se les habían confiado. Las declaraciones de esta clase ofrecen una singularidad notable. Todos los partes se detenían en poder del coronel Tarnier, comandante de Thionville, que se encargaba de remitirlos y no lo hacía al mariscal Bazaine. Al intrépido marino Donzella no quiso darle ni un guía que le informase por dónde podría ir á Metz, y se apresuró á enviarle á Tours cuando él quería llegar al cuartel general, aunque expusiese muchas veces su vida.

(Se continuará.)

LAS CIRCUNSTANCIAS.

MADRID 20 DE ENERO.

REVISTA DE LOS PERIÓDICOS.

La Epoca sigue quejándose del estado de la prensa y explica su actitud en las presentes circunstancias.

«Las circunstancias, dice, nos imponen cada día que para mayores reservas en la exposición de nuestros juicios sobre la situación política. Por otra parte, la ignorancia en que estamos de los verdaderos límites dentro de los cuales nos es lícito movernos, aumenta la dificultad para que, según nuestra costumbre, digamos á nuestros lectores, con la moderación de apreciaciones y de lenguaje que todo el mundo sabe que nos es característica, la opinión que nos merecen los acontecimientos cotidianos de la política.»

«Lo cierto es que, ante el peligro creciente de vernos reducidos á un absoluto silencio, debemos á nuestros lectores, y debemos también á una empresa periódica que cuenta ya un cuarto de siglo de existencia, el procurar por nuestra parte no se dé motivo ni pretexto para una interrupción forzosa de nuestras tareas.»

«El mantenernos en una actitud irreprochable, no solo en las cuestiones de orden público, sino en todas las políticas, no nos causa molestia ninguna, ni destruye ninguno de nuestros propósitos. Ni conspiramos, ni deseamos que se conspire; en la actual situación no pretendemos otra cosa que la realización del programa del Gobierno, reducido á la represión enérgica de los partidos levantados en armas, con aplazamiento, por ahora, de toda otra cuestión. En ese supuesto, si no hemos renegado de nuestra bandera, nos hemos conformado con tenerla plegada por algún tiempo. Si no somos ministeriales en el sentido estricto de la palabra, no oponemos obstáculo de ninguna clase á la marcha del Ministerio, y le prestamos leal apoyo para el restablecimiento del orden material y moral.»

«Sinceramente nos hemos felicitado y hemos felicitado al país de que el actual Ministerio fuese puesto el 2 de Enero al frente de los negocios en vez del que las Cortes Constituyentes iban á formar, aunque también creamos lealmente que, organizado de otro modo, habría respondido mejor á su objeto. Como nuestra propia hemos considerado su victoria sobre la insurrección de Cartagena; sus desastres en la guerra contra los carlistas, si desgraciadamente los llegase á haber, como nuestros los deploraríamos. Con toda nuestra alma queremos, en suma, que el actual Gobierno prospere y venza y triunfe en su doble tarea de aniquilar el cantonalismo y de destruir el carlismo armado. Por lo cual, y por la incontestable significación y tendencia de los importantes acontecimientos últimamente ocurridos, *La Epoca*, aunque no tenga el derecho ni el deber de contarse entre los ministeriales, debería considerarse hoy colocada en un terreno apartado de ciertos peligros.»

El *Progreso*, en un artículo que titula *Mar de fondo*, pinta de este modo la situación:

«Cubiertos los ojos de muchos con la densa niebla que les produce el humo fatal de un egoísmo exclusivismo, cada vez más exigente, y cada vez más dotado de mayor espíritu de intransigencia, se ve gastar en pequeñas y miserias personales las fuerzas que se habrían de conservar intactas para la defensa común y próxima en los peligros, inevitables, que por todos los horizontes se dibujan. Pero hoy, como siempre, la idolatría y la terquedad personal preponderan sobre los intereses más trascendentales, y hoy, como siempre, la poca libertad que aún representa el nombre de la República, siquiera viva oprimida bajo la espada de la dictadura, está á punto de ser sacrificada bárbaramente en los altares excrecidos que la funesta obediencia de siempre cubre y recarga de inextinguibles ofensas.»

«Si nos fijamos en la situación de las provincias, todo advierte que se prepara en todas algo que es profundamente trascendental. Ninguna institución de las que son garantía segura de la libertad subsiste por entero; no hay prensa libre, ni reuniones patrióticas, ni Miliicias entusiastas; de los Ayuntamientos y Diputaciones se han arrojado cuantos elementos se han creído incompatibles con lo que aquí se espera; y á tal punto ha llegado en algunas localidades el conflicto á que han dado lugar ciertas sospechosas preponderancias, que hemos visto con pena, del fondo de las mismas comisiones conciliadas, salir vigorosas protestas y sentidas voces de alarma al Gobierno, lanzadas por los mismos que se confiesan amigos del golpe de Estado y del orden de cosas que ha venido á crear.»

«En unas provincias se ha conseguido expulsar, á fuerza de intrigas, autoridades beneméritas, que así eran una garantía del orden tan apetecido como de la libertad tan eclipsada; en otras, el Gobierno mismo ha tenido que tomar serias determinaciones y apresurar significativos traslados para evitar hasta los

amagos de la tentación; en otras, en fin, las mismas corporaciones recientemente nombradas se han dividido desde el primer instante de su reunión, y, alimentando recíprocas desconfianzas, unos á otros se han denunciado intrínsecamente, y allí se han hecho renuncias donde los elementos liberales se han encontrado en una sensible minoría.»

«Entretanto, la organización de ciertos partidos de perfección de día en día, donde no existen círculos ya fundados, se fundan nuevos; se hace una activa propaganda que por todas partes se infiltra, halaga, ofrece, hace vacilar hasta á los más constantes, y se dan alarmantes propósitos, aumentando de día en día su artificial ígnea con el infinito número de los descontentos de todas las situaciones.»

«En Madrid se trabaja sin descanso. En vano se dice diariamente en todos los tonos que, en el Gobierno, no reina una perfecta unanimidad de miras y propósitos, cuando los mismos que predicaban la unión por los que los estorbos para que no se haga. Los enemigos tienen ya ocupadas todas las posiciones, y están preparados para todo evento.»

«Nadie pronuncia la palabra crisis, pero es porque esta vez no hay una crisis política posible á la manera de las crisis á que estamos acostumbrados, y que se resuelven con la sustitución de unas personas por otras.»

«En este Océano de dificultades, que recorremos, hay mar de fondo, hay profunda marejada, y la crisis que mañana, asegurado este orden de cosas, no sería más que un accidente pasajero, hoy es hasta un temor universal, porque, si menor amago de descomposición que se sienta, es muy posible que la tempestad se eche encima, sin que nadie sea potente Eolo para refrenar los vientos que la desencadenen.»

«Si esto sucede, ¡ay de la República! ¡ay de la Herberth! ¡ay de la patria!»

La *Disensión*, con el epígrafe *Advertencias leales*, se expresa en estos términos:

«Comprenderíamos que la prensa ministerial aguijonease al Gobierno para que más resueltamente hiciera pesar sobre todos su autoridad, si en la oposición vieramos aquella lucha rencorosa, aquellas calumnias, aquellas excitaciones, aquellas banderas que públicamente se levantaban, que no cesaron ni cayeron mientras gobernó el país el Sr. Castelar. Entonces sí que había motivos para pedir energía, mucha energía.»

«Sin embargo, nosotros que entonces éramos ministeriales, y que siempre consideraremos como título de honor el haber puesto nuestro escaso valer al servicio de aquel Ministerio, pedimos con insistencia que no se tolerara á la prensa carlista su campaña en pro de los que ensangrientan la patria en el Norte, en Cataluña y en Valencia; que no se permitiera á la prensa que simpatizaba con los presidiarios de Cartagena que tributara aplausos á los que incendiaron las ciudades de Andalucía, saquearon las poblaciones de la costa del Mediterráneo y convertían en un montón de escombros y ruinas la plaza más fuerte del Medio día de España; pero nunca pedimos que el rigor se extendiera á nuestros adversarios políticos que defendían una idea más ó menos liberal, más ó menos reaccionaria, y de cuya defensa no se seguía mal alguno á la patria.»

«Ahora parece que se tienen otras ideas, que se abrigan otras desconfianzas, que se toman otros peligros, y hasta parece que hay nombres cuya defensa no se juzga oportuna, y cuyo recuerdo sería necesario borrar de la memoria de los que se entusiasman ante la contemplación de un Gobierno que con igual tesón é igual entusiasmo defendía la honra de la patria, los intereses de la libertad y la consolidación de la República, el único Gobierno legítimo en el país, porque fué proclamado en unas Cortes que representaban la legalidad.»

«No creemos que la supresión de toda oposición, aun de aquella que se encierra dentro de los límites del patriotismo y de la mayor reserva, sea el medio más seguro para arraijar un Gobierno.»

«Procedase en todas las cuestiones con buena fe, guárdense escrupulosamente los compromisos contraídos; hágase una política verdaderamente republicana, esto es, nacional; hágase del exclusivismo, que ya parece ser la norma del Gobierno; practíquese una política franca para que no se diga que la ambición del presupuesto es el móvil que á muchos guía; cédrense los grandes males que afligen á la patria; la fiene postrada y son de antiguo la causa de su decadencia preséntenle hechos, y ese será el medio más

recia un collar, era una culebra con manchas amarillas. Elisa, al reconocer el terrible reptil, dió un chillido desesperado y quiso abalanzarse á él; pero Jacobi la detuvo, poniéndose al mismo tiempo tan pálido como lo estaba Mad. Frank.

— En nombre del cielo, señora, la dijo, no deis ni un paso más! Hasta ahora no hay nada perdido. Esa culebra es el áspid, el reptil más venenoso de todos nuestros bosques. Un movimiento imprudente bastaría para que todo lo echásemos á perder, y nadie sería capaz de salvar á la niña. ¡Yo no os permitiré, señora, que obreis á vuestro antojo; es vuestra vida demasiado preciosa para todo el mundo!... La mía, por el contrario...; prometedme no moveros de donde estáis, y...

Elisa no sabía lo que iba á hacer.

— ¡Dejadme, dejadme! le decía el bachiller rechazándole de sí con sus débiles fuerzas, y queriendo al mismo tiempo pasar adelante; pero flaqueando al mismo tiempo los rodillas, dió consola en tierra.

El bachiller, aprovechando aquel incidente, se puso de un salto entre Petrita y el reptil; en seguida, con tanta felicidad como destreza, se apoderó de este y lo arrojó á una distancia prodigiosa. Este movimiento hizo que Petrita se despertara

se; más apenas hubo abierto sus grandes y hermoso ojos, cuando exclamó, creyendo que estaba hablando con él:

— ¡Papá, he visto al dios de las selvas!

— ¡Bendígate el Señor con tu dios de las selvas! contestó á esto el bachiller loco de gozo al ver la señal de vida y de salud que acababa de dar Petrita; en seguida la levantó del suelo, la estrechó contra su corazón, y fué á llevarla á su madre; pero esta no veía ni oía nada, porque estaba completamente desmayada. Los besos y las lágrimas de Enrique, al verla en aquel estado, fueron los que al fin consiguieron volverla á la vida. Al principio Elisa, desprovorida, miraba á uno y otro lado sin distinguir los objetos que tenía delante de la vista.

— ¿Está muerta? preguntó en voz baja al cabo de unos cuantos segundos.

— ¡Nada de eso! contestó Jacobi, que también estaba arrodillado al lado de Elisa. ¡Vive, y no ha recibido ninguna lesión grave!

Petrita, arrodillada al lado del bachiller, la presentaba á Elisa, en medio de tristísimo sollozos, el consabido ramo de frambuesas, diciéndola al mismo tiempo:

— ¡Perdon, mamá mía; perdon!

Elisa, al oír esto, recobró perfectamente

verso á casa lo más pronto posible. Este contratiempo sin duda hubiera afligido mucho á los demás hijos de Mad. Frank si en cada uno de ellos no hubiese dominado, á todos los demás sentimientos, el deseo ardiente de contar, en cuanto llegasen á su casa, todos los acontecimientos de aquel día.

Pero tampoco dejaron de ocurrir dificultades cuando se trató de dar la vuelta á la ciudad. Petrita estaba sumamente cansada, y lo peor de todo era que no podía volverse á pie á causa de lo lastimadas que tenía las piernas por los muchos arañazos y contusiones que en ellas había recibido. Discutido este punto entre Elisa, Jacobi y Enrique, se resolvió por unanimidad colocar á Petrita en el carro que había venido Gabriela, del cual irían tirando todos, y que Jacobi llevase a la pequeña en brazos. Pero cuando la niña vió que Jacobi no llevaba guantes, no quiso que la llevase ni tocarse, y dió los más horrosos chillidos cuando el bachiller se apoderó de ella riendo, sin hacer maldito el caso de aquel capricho que podía echarlo todo á perder. La niña, sin embargo, proseguía llorando desesperada, sin que ni las exhortaciones de Elisa ni las caricias que el bachiller la hacía fuesen su-

mismo tiempo en su crítica posición, se puso á llorar de nuevo:

Sin embargo, estas tristes ideas fueron reemplazadas muy en breve por otras enteramente distintas. Petrita se enjugó las lágrimas con el delantal (es de advertir que había perdido el pañuelo corriendo), y levantando en seguida la vista vió que de la hendedura de una peña salían unas matas cargadas de frambuesas. ¡Frambuesas aquí exclamó...! La fruta predilecta de mamá! y sin reflexionar en lo que iba á hacer, trepó por la roca para satisfacer su apetito primero, y luego para coger todo lo que pudiera de aquella fruta silvestre y llevarla á su mamá. En cuanto llegó delante de ella, decía para sí, me pondré de rodillas, la pediré perdon por haberme separado sin su permiso de la comitiva; y en seguida la presentaré mi regalo. Petrita tuvo que valerse del auxilio de los dientes y de las manos para poder atrapar algunos ramos cargados de fruto; pero aquella misma ocupación, aunque tan penosa, hizo renacer la esperanza en su corazón. ¡Trepando un poco más arriba, decía, quizá descubra desde allí todo el mundo, y por consiguiente á mi mamá y hermanitos! Esta idea tan luminosa, como puede muy bien conocer el lector,

seguro de ir matando lentamente la oposicion. Otro camino es aventurado y lleno de peligros. Nosotros no pondremos obstaculos a este Gobierno mientras haga orden y consolida la Republica. Que más se quiere de nosotros?

El Tiempo, refiriéndose tambien a la situacion, despues de haber desenvuelto esta idea: Nada con los radicales, dice lo siguiente:

«Cree el general Serrano haber cumplido su mision formando un Ministerio con solo dos elementos: A esta sociedad, tan sedienta de bien, por tanto mal como se ha predicho y hecho, le parece que la curan y remedian esos empiricos que en plena Asamblea se atreven á sentar y defender el respeto al mal y el derecho al error?

«Ya se habla públicamente de divisiones en el seno del Gobierno... si bien no pueden no haberse demostrado con toda su fuerza, tenga la seguridad el general Serrano de que se patentizará tan luego como los radicales se crean con fuerzas y elementos para arrojar de la presidencia del Poder Ejecutivo al que por segunda vez los ha llevado á los sillones ministeriales.

«Quién puede creer que el duque de la Torre ha de ser más respetado que lo fue el duque de Aosta por sus servicios radicales, cuando éstos miran á las constitucionales de potencia á potencia?»

La Libera publica la union de todos los liberales, combatiendo la intemperancia de los partidos de este mundo, especialmente de los moderados. He aquí los últimos párrafos de su artículo:

«En circunstancias tan afflictivas como las presentes; en momentos tan críticos para la libertad y para la patria; cuando agotados los recursos de nuestro Tesoro nos vemos obligados á vivir del crédito durante la guerra civil, enseñoreados de varias provincias; cuando se agitan supremos esfuerzos para acabar con el dago de la demagogia humillada, pero aún no vencida, nos amagamos con escenas de vandalismo y de pillaje; cuando nuestra agricultura sufre el peso de enormes impuestos, y cuando, en las palabras, nos encontramos el pie del precipicio, la conducta de los moderados creando obstáculos y haciendo oposicion á un Gobierno nacional nacido al grito santo de la salvacion de la patria y de la sociedad, no puede ser más antipatriótica y digna de censura.»

«Solo había un partido en España que cuando ésta volviese por el honor de su bandera ultramarina, sacri ficaba sus hijos y empleaba sus ejércitos en extrañeras guerras; levantaba el grito de rebelion contra el poder constituido, sin considerar el grave peligro en que ponía el honor, nacional, comprometido en África; hoy ya es el partido que tanta censura mereció á los partidarios de la restauracion; tiene en alguno de estos imitadores dignos y á la vez auxiliares poderosos para su causa. El país ha juzgado á los unos y juzgará á los otros; pero en tanto que esto sucede, en tanto que un cruel desencanto les hace comprender lo imprudente de sus aspiraciones y lo insensato de su conducta, los liberales todos, los que ante todo y sobre todo atienden á la salvacion del país y al bienestar general, deban permanecer unidos y compactos, armados típicos de un sentimiento patriótico para destruir los planes de los enemigos de la Revolución y de la libertad.»

«Ellos esperan su triunfo de nuestra desunion; nosotros unidos podemos seguramente contar con su derrota.»

El Gobierno en un artículo al que pone por título: No que más importa, sostiene que lo preferente en estos momentos es acabar con los carlistas.

«En la guerra civil carlista, dice, por el espionaje con que el enemigo cuenta en un país cuyas habitantes, por regla general, militan en sus filas; por la proteccion que encuentran; por el sistema de diseminarse y concentrarse, de que con éxito se sirven, porque parten del centro á la circunferencia, en vez de ir de la circunferencia al centro; por lo escabroso del terreno; favorable siempre al agredido cuando desfavorable al agresor; por la negligencia con que las autoridades de la vecina Republica guardan la frontera, y por otras mil razones que sería ocioso enumerar desde el momento que están al alcance de todo el mundo; la guerra civil, decimos, exige cuantos recursos en hombres y en dinero, que hay que buscar y arbitrar so pena de que se haga crónica, ya que el triunfo de sus mantenedores sea imposible.»

«Por obligacion, pues, y por conveniencia general del país y particular de los individuos, hay que dedicarse á extirpar con el hierro y el fuego la causa carlista que corroe los tejidos de la nacion y amenaza los órganos esenciales de la vida.»

«Trégase las demás cuestiones para ocuparse de la guerra civil.»

A la hora de hacer esta revista, no hemos recibido La Igualdad ni La Propaganda, y hemos oido por este último periódico se le habia impuesto una multa.

La Piedad, dirigiéndose á los diarios alfonsinos, les dice:

«Ya sabemos nosotros que los periódicos alfonsinos no estan tan al tanto de lo que proyectan sus amigos de París de otra parte. Tienen los susodichos

periódicos más bien el carácter de empresas industriales que el de órganos de un partido, y así no es extraño que estén fuera de las corrientes políticas.»

«Con todo, tanto El Tiempo como La Epoca pueden preguntar á sus amigos de París si es ó no cierto que á las orillas del Sena se construyen castillos en el aire, castillos que no fabricamos nosotros, sino los amigos de aquellos periódicos.»

«Por supuesto que los sueños de la colonia alfonsina de París no pasan de ser sueños, cosa que ya tenemos olvidado, pero no por eso, es menos cierto que se trataba de ver de traer á los carlistas, acudiendo hasta el ingenioso medio de hacer intervenir al Papa en el asunto, todo lo cual demuestra en suma que los alfonsinos de aliende el Pirineo, están tan desesperados como los de aquí cuando sueñan con quimeras tan absurdas y tan originales como las de Don Quijote.»

«A La Epoca, que hace tantos apasientos por lo que hemos dicho, debemos recordarle que en su colleccion tiene artículos muy recientes probando la necesidad, la conveniencia y la utilidad de que se unieran las dos ramas barboniáas, que fué el pensamiento de Balmes, grandemente alabado por este periódico. Lo que hay, pues, es que los carlistas han despreciado siempre las proposiciones de los alfonsinos.»

«Los apasientos, en todo caso, deben hacerlos los carlistas, quienes se sienten injuriados siempre que se diga que hay pactos entre ellos y los alfonsinos.»

«Hasta el mismo Conde de Chambord rehusó tener una entrevista que le habia pedido la ex-reina Isabel, diciéndole que la recibiría exclusivamente como particular y pariente.»

«Con esta queda demostrado que los alfonsinos han querido asistir en todo tiempo al clavo del carlismo; pero como este clavo está arrojado, los desdichados alfonsinos no sacan más que apasientos.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Algunos diarios propalan estos días la especie de haber sido destinada al servicio del presidente del Poder Ejecutivo la vajilla de plata procedente de la Corona.»

«La especie es tan falsa como malévolá, pues los mismos que se afirman no ignoran que esta vajilla fué vendida, casi en su totalidad, despues de la proclamacion de la Republica, por los meses de Junio y Julio últimos, siendo á la sazón delegado especial del Patrimonio el marqués de Santa Marta, segun consta del expediente de ventas que obra en el Diccionario del ramo, donde aparece asimismo todo lo enajenado en dicha época.»

«Pueden, pues, recoger los enemigos de la situacion un arma que ni pincha ni corta, y dedicarse á preparar otra noticia que no sea tan fácil rectificar y desmentir.»

«El Presidente del Poder Ejecutivo ocupa hoy la casa de la calle de Alcalá, con un servicio mucho más reducido que el que antes existía; y en vez de ocuparse en rodear su persona de un fausto que siempre ha rechazado, consagra su vida, como otras veces, á salvar la patria para que puedan vivir en paz los mismos que le combaten tan encarnizada como mezquinamente.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

«Mentira parece que estando el Gobierno de Madrid á cargo de una persona tan esperta como el señor Albareda, se martillee tanto en la herradura, sin lograr que penetre dos líneas siquiera el verdadero clavo.»

«Lectores en el mismo periódico: Han sido suspendidos por algunos días, varios periódicos de escasa importancia en lo de quitar fuerza ó promover obstáculos á la situacion y al poder.»

regio á las instrucciones vigentes sobre la materia. Madrid 18 de Enero de 1874.—El marqués de Sardoal.»

Dice La Correspondencia: «Podamos desmentir de una manera rotunda y absoluta todos los rumores que esta tarde han circulado, especialmente en la Bolsa, referentes á la guerra y á la situacion política del Gobierno.»

Lectores en La Polittica: «En muchas provincias se quejan de no haber tomado aún los resultados de los sucesos del 3 de Enero en lo que se relaciona con el órden social, pues el federalismo impera lo mismo que antes, con todo su cortejo de naturales consecuencias. En la provincia de Murcia principalmente se encuentran hoy en peor situacion que cuando dominaba en algunas localidades el movimiento cantonal; las personas de órden se ven atropelladas y perseguidas, y en el pueblo de Cehugin ha habido un pequeño motin, diciéndose las cartas de allí recibidas que fué acometido á puñaladas D. Gabriel Gonzalez, persona completamente inofensiva y muy apreciada en aquella localidad, librándose milagrosamente de tan brutal agresion. En el mismo pueblo, y en el espacio de muy pocas horas, se han cometido otros dos crímenes de la propia naturaleza, siendo muertos un labrador y herido otro de los dependientes de D. Alonso Chico de Guzman.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera por qué causa no ha podido aquel empleado hacerse cargo de las alhajas de la capilla de dicho real sitio. Ignoramos qué misterio puede haber en esto.»

Dice El Diario Español: «La Epoca aconseja al Gobierno que averigüe cuál era el oficio del administrador recientemente nombrado para la Casa de Campo, y que inquiera

otros esperaban algun acontecimiento. A cosa de las ocho y media se observó que las fuerzas de caballería é infantería que tenían los carlistas en los puestos avanzados del camino de Valencia y Benaguacil se retiraban, y media hora después, en medio del mayor silencio, emprendieron la marcha por el camino del Villar. La columna Weyler corría en auxilio de los Voluntarios, y los carlistas emprendieron la retirada. Al poco rato se oyeron dos disparos de cañón, que las tropas de Weyler é retardaron de la acción.

Mientras tanto cobraron los carlistas 30,000 reales de contribución en el pueblo; y gracias á la intervención del segundo teniente alcalde, pudo evitarse que los carlistas cometiesen el bárbaro hecho de quemar los papeles y documentos de interés público.

Los Voluntarios se portaron con mucha bizarría, habiendo tenido solo dos contados. Éa cambio, de los carlistas resultaron siete heridos, uno de los cuales ha muerto. En su huida abandonaron un fusil, una carabina, una bayoneta y una boina.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

El general en jefe del ejército del centro llegó ayer á Albacete, con fuerzas procedentes del sitio de Cartagena, proponiéndose emprender inmediatamente la persecución de las facciones carlistas.

en 280 heridos. Los nuestros consisten en un soldado y un caballo muerto, siete soldados heridos, un capitán y siete contados y seis extraviados.

Por despacho del gobernador militar de Santander se sabe que una facción, acerca de cuya fuerza las noticias son contradictorias, se hallaba anfitrión en Remales, habiendo emprendido ayer la marcha en dirección á aquella ciudad, llegando hasta el pueblo de El Astillero. El cabecilla Mendirry, que manda dicha fuerza y que se titula comandante general de la provincia, intimó la rendición en el término de tres horas á la guarnición, que estaba resuelta á sostenerse valerosamente.

Se cree que parte de las facciones vascas ó algunas castellanas, han sido las que han causado varios desperfectos en las líneas férreas y telegráficas en Pozazal y en la inmediación de Renedo.

La guarnición de dicha plaza, compuesta de unos 500 hombres, ha sido reforzada con más de 600 de infantería, habiendo salido numerosas fuerzas de ejército á proteger la recomposición de la vía férrea y á perseguir á dichas facciones para impedirles el ataque proyectado.

El aturdimiento de los cantonales á última hora de la noche, que se han dejado en el Ayuntamiento, donde la Junta celebraba sus sesiones, las actas, papeles, cuentas y cuantos documentos ha producido la revolución separatista. Si el Gobierno nos pide puede conocer la historia económica de D. Roque Bárcia, y verá lindes poco edificantes en punto á moralidad administrativa. En tales documentos se narran los robos y pirañerías de Valencia y otros puntos; cómo se ha distribuido lo robado, y quién ha tomado los muchísimos miles de duros que ha producido la fábrica de desplatación, el arsenal y las muchas tiendas espoliadas por causa de necesidad de la República.

Ayer marchó en el tren para Madrid el coronel Pernas. Con dicho coronel iban otros varios cantonales de alto coturno. Y no digo más.

Del mismo diario son estas noticias: «Noticias recibidas de Cartagena, aseguran que los jefes cantonales Pernas y Carreras se hallan en muy mal estado de salud, á consecuencia del trato cruel que recibieron de sus compañeros de cantonalismo. Así paga el diablo á quien le sirve.

El señor ministro de la Guerra ha dispuesto que se expida al retiro á los jefes y oficiales de Iberia y Mendigorría hallados en Cartagena que gocen de aquel derecho, y que se dé la licencia absoluta á los que no lo tengan.

Los oficiales de Iberia y Mendigorría que llegaron al ejército del Norte con los soldados de sus respectivos cuerpos procedentes de Cartagena, parece que les ha expedido la licencia absoluta el general Moriones, obediendo á instrucciones que ha recibido el Gobierno.

Algunos republicanos de la pasada situación parece que están haciendo activas diligencias para que sean puestos en libertad los dos oficiales que, procedentes del ejército cantonal de Cartagena, llegaron á Madrid y se presentaron á las autoridades militares, confiados en el indulto que les había otorgado el general López Domínguez.

El Gobierno nos dicen que se preocupa algo con esta cuestión.

Relativo al indulto de los insurrectos de Cartagena, dice *La Igualdad*:

Razones de prudencia, que comprenderán fácilmente nuestros lectores, nos obligan á omitir todo comentario hasta tanto que podamos apreciar el hecho en cuestión con entera libertad.

Solo observaremos que la mayor parte de los insurrectos ni entregaron la plaza ni rindieron las armas, sino que se fugaron en la Numancia á la vista de la escuadra de bloqueo, compuesta de cinco grandes fragatas, dos blindadas, tres de hélice y tres pequeños vapores, con más de 150 cañones.

Las siguientes noticias son de *La Correspondencia*:

Segun nuestro corresponsal de París, el Gobierno francés ha resuelto internar desde luego en la Argelia á todos los conducidos por la Numancia á la costa de Orán. Después, y con arreglo á los tratados de extradición, entregará á España á todos los presidiarios y autores de crímenes y delitos comunes. Los demás emigrados permanecerán en la Argelia bajo la vigilancia de las autoridades francesas. La Numancia fué construída en los astilleros franceses con bien distintos fines que los que ha llenado en esta última y triste época de su historia.

Entre los rebeldes de Cartagena había muchos extranjeros y comunistas franceses. Algunos de ellos han marchado en lanchas á las playas francesas.

Persona que se dice conocedora de los hechos, nos suministra algunas noticias referentes á uno de los jefes que más han figurado en la insurrección de Cartagena, el Sr. Del Balzo, á quien una correspondencia de *El Imparcial* supone muerto á bordo del navío *Francisco*. La persona á que nos referimos, dejándole la responsabilidad de sus rectificaciones, dice que el desgraciado Del Balzo bajó al sepulcro víctima de las infamias que con él hicieron los cantonales, y del deseo de contribuir, en unión de otras personas, á la salvación del país y restablecimiento del orden.

Cierto, muy cierto es, añade, que á Del Balzo después de haberse dado la delación contra él, estando celebrando los cantonales sesión pública, no se atrevieron á reducirle á prisión en el acto; más lo fué por Ferrer y Galvez á la una de la madrugada, cuando se hallaba acostado, en la fonda de la plaza de los Caballos, casa de su propiedad, siendo conducido, por orden de los mismos á aquella hora, al castillo de Galeras, escoltado por seis cantonales murcianos. Fué encerrado en un calabozo, en el cual permaneció hasta el día 9 de Noviembre, que salió de él para la comandancia general del arsenal, en cuyo punto fué puesto en libertad á los cinco días, estableciéndose después en la casa fonda antes citada, en donde volvió á ser nuevamente reducido á prisión por Galvez y Ferrer, la noche del 26 de dicho mes de Noviembre, y encerrado en la *Ferrolana*, donde murió.

Segun *La Epoca*, en los centros oficiales se niega rotundamente que se encuentren en Madrid los jefes cantonales Pernas y Carreras, debiendo ser una equivocación el anuncio de su estancia, confundiendo, sin duda, con dos oficiales que la autoridad buscaba, y seguía la pista.

Hay un soldado detenido en el ministerio de la Guerra, y trasladado á las prisiones militares de San Francisco, dos oficiales procedentes del ejército insurrecto de Cartagena.

Es completamente falso que haya estado en Madrid el ex-coronel Benedito.

El coronel Carreras, que fué hallado en el castillo de Galeras estenuado y próximo á morir de hambre con su compañero Pernas, parece que había obtenido el indulto del Gobierno del Sr. Castelar cuando quiso encerrar á los presidiarios y sacar las tropas de la plaza, cuyo intento lo frustraron los cantonales, encerrándolo á pan y agua en el castillo donde se le encontró.

Dice *El Diario Español*:

Seiscientos y cuatro son los militares heridos que hay en el Hospital militar de Barcelona procedentes de los sucesos últimos. De los cuatro palisanos heridos que ingresaron en dicho establecimiento, han muerto dos. El martes falleció un cabo de Bailén.

Leemos en *El Gobierno*:

Segun nuevas cartas que hemos visto de la villa de Oriz, fecha 14, el estado en que se encuentran los propietarios de dicha villa es cada día más grave. Dicese que se ha establecido allí una especie de consejo que se llama *Commune*, dirigido por el Ayuntamiento, cuyos individuos, dicho sea de paso, goza ó ninguna contribución pagan, para atacar las propiedades particulares; y que con noticia de que por las autoridades de esta provincia se habían pedido informes aljaldes de lo que allí había ocurrido el día 13, las turbas, en un arranque de feroz salvajismo, habían vuelto á sus vandálicos atentados cortando alamedas y arrancando de raíz varios frutales.

De la *Gaceta*:

Castilla la Nueva.—El brigadier López Pinto da parte de hallarse ya completamente expedida la vía férrea de Andalucía, y que las tropas de su mando persiguen incesantemente á los bandidos que vagan por las inmediaciones de Despeñaperros, dedicados á causar desperfectos en el ferro-carril.

Comandancia de Marina de la provincia y capitania del puerto de Santander. Núm. 21.—Excelentísimo señor.—El comandante del vapor *Gaditano*, con fecha 12 del actual, me dice lo siguiente:

Excmo. Sr.: El día 6 de Enero, repuesto de carbón, salió de Santander hacia Santona, y en el mismo día comunicó en Laredo con el Excmo. señor general en jefe del ejército del Norte; en obediencia á sus órdenes, embarcamos para abastecer la guarnición de Portugete 6,000 raciones, 500 granadas de ocho centímetros y 15,000 cartuchos Remington; también con destino á la goleta *Buenaventura* 160 granadas cargadas de 12 centímetros y un cañón de igual calibre.

Con todo á bordo, salió al siguiente día para abocar en la mar de la tarde la barra de Bilbao; pero imposibilitándose su paso por el oscuro de la noche y también el desafío por el fuego muy vivo de cañón y fusilería que se veía de la parte de las Arenas y demás puntos tomados por el enemigo, me decidí á fondar en el abra de Bilbao y aguardar al repunte de la mañana para efectuarlo en Portugete.

En todo el día se hizo impracticable el desembarco por la alerta intención del enemigo en evitarlo; y abarrotados por la noche el costado de la *Buenaventura*, conseguí terminar la comision. En la misma noche conferencé con el comandante de la *Buenaventura* acerca de la situación crítica en que el enemigo, con marcada preferencia á la plaza, iba cercando á los buques, por lo que fondé por su proa.

Durante el día 9 fueron recuentados los disparos de cañón dirigidos al grupo de los dos buques, y el silencio casi absoluto de esta arma por la noche me hizo creer que el errante artillero del enemigo, oculta por la oscuridad, se disponía á parapetarse en situación nueva y más avanzada sobre nosotros. Así sucedió en la amanecida del 10, en la que vimos dos trincheras nuevas con dos cañones de 24 en el alto de la Atalaya, y á uno y medio cables de distancia; inmediatamente se hizo caer sobre ellas fuego vivo de cañón con granadas descargadas, por hallarse por nuestra proa la *Buenaventura* casi en la misma enfiliación; con feliz éxito se vió caer á nuestra segunda granada toda el ala derecha y parte de la izquierda del espaldar de la trinchera, evidenciándose mejor entre los escombros una de las dos piezas. Los fuegos de la referida trinchera por parte de ellos se hicieron imposibles en todo el día; pero auxiliados del fuego de la goleta y de la fusilería de Portugete y nuestra, no les permitimos la aproximación á ellas, logrando su total destrucción á las doce de la mañana.

En la tarde del mismo día recibí un oficio del jefe de la plaza de Portugete, en que se me prevenía bajar al Desierto á recoger la guarnición de aquel destacamento; listo á emprenderla, hice presente lo expuesto de ella en lo tocante á su embarco, por la circunstancia de que, hallándose fuertemente asediado por las tropas del cabecilla Dorregaray, y previendo á la vez el gran derramamiento de sangre que en nuestras tropas, y á bordo, pudieran causar los fuegos del enemigo, se determinó más tarde, en junta de los comandantes de los dos buques y jefe de la guarnición de Portugete, ser más conveniente el abastecimiento de aquel destacamento de víveres y municiones, debiendo para el efecto salir en la madrugada del 11 remolcando una gabarra cargada con todo lo dicho anteriormente y hacer por más tiempo sostenible la fuerza de aquel destacamento.

Desde el anochecer continué de á bordo un nutrido fuego de fusilería á las trincheras de la Atalaya, Arenas, casas y malcoques de la orilla opuesta. Á las diez de la noche, y en medio de la más profunda oscuridad, empezó el fuego de cañón de la referida Atalaya y de tres cañoneras, que á juzgar por los proyectiles recogidos á bordo debían ser de 24 antiguos y de 16. Estos cañones, situados en la parte de las Arenas y á unos 80 metros de nuestro costado, nos hicieron un fuego de cañón continuado, causando las averías á que hacen referencia los adjuntos partes del maquinista y carpintero, y también, heridos y contusos de que haré mención.

En todo el intervalo de la noche, sin pensar en más que en apagar los fuegos del enemigo, se hizo sobre ellos un fuego nutrido de fusilería, que debió causarle grandes bajas, á juzgar por el desconcierto que en ellos se notaba; de cañón se sostuvo de igual modo; á las dos de la noche, con solas seis granadas, y para no interrumpir nuestro fuego, se mandó un bote á la *Buenaventura*, quien nos auxilió con 25, y otras tantas poco después.

Á las dos y media de la noche una bala de 24 atravesó un pié más alto de la línea de agua la plancha de hierro del costado de estribor, forros interiores, mamparos de los camarotes del carpintero. Practicada y contramaestre, también el de hierro de la segunda sección del buque, deteniéndose en el frente de proa de la caldera, abullando ésta y torciendo varios tirantes interiores de la misma; por lo contundente del golpe saltaron varios remaches de una de las planchas del costado, haciendo el buque mucha agua no solo por los rumbos que la pérdida de estos agujeros entra, sino tambien por la desumion de las mismas.

Cinco balazos más, aunque de menor trascendencia, nos metieron por la parte alta de la obra muerta, causando los siguientes desperfectos: la cocina completamente destruída é inutilizada el fogón, los pescajes del chinchorro arrabachados, en la obra muerta del castillo destruída la puerta donde se hacía fuego de cañón, muy deteriorada la muralla, tronzados varios puntales de la sujeción del puente, partido por

Este señor aún está en Cartagena, en cuya plaza ha quedado un regimiento de artillería, tanto para el servicio de la plaza y castillos, como para recoger el inmenso material que hay de paramado en la línea, carabineros, Guardia civil y un batallón de infantería.

El Ayuntamiento de la plaza está haciendo esfuerzos dignos del mayor elogio, estableciendo el alumbrado, limpando las calles de los inmensos escombros que las obstruyen, arreglando hospitales, suministrando á muchos necesitados, estimulando el abastecimiento de la ciudad, y atendiendo con incansable actividad al sin número de servicios que el estado de la población exige.

El aturdimiento de los cantonales á última hora de la noche, que se han dejado en el Ayuntamiento, donde la Junta celebraba sus sesiones, las actas, papeles, cuentas y cuantos documentos ha producido la revolución separatista. Si el Gobierno nos pide puede conocer la historia económica de D. Roque Bárcia, y verá lindes poco edificantes en punto á moralidad administrativa. En tales documentos se narran los robos y pirañerías de Valencia y otros puntos; cómo se ha distribuido lo robado, y quién ha tomado los muchísimos miles de duros que ha producido la fábrica de desplatación, el arsenal y las muchas tiendas espoliadas por causa de necesidad de la República.

Ayer marchó en el tren para Madrid el coronel Pernas. Con dicho coronel iban otros varios cantonales de alto coturno. Y no digo más.

Del mismo diario son estas noticias: «Noticias recibidas de Cartagena, aseguran que los jefes cantonales Pernas y Carreras se hallan en muy mal estado de salud, á consecuencia del trato cruel que recibieron de sus compañeros de cantonalismo. Así paga el diablo á quien le sirve.

El señor ministro de la Guerra ha dispuesto que se expida al retiro á los jefes y oficiales de Iberia y Mendigorría hallados en Cartagena que gocen de aquel derecho, y que se dé la licencia absoluta á los que no lo tengan.

Los oficiales de Iberia y Mendigorría que llegaron al ejército del Norte con los soldados de sus respectivos cuerpos procedentes de Cartagena, parece que les ha expedido la licencia absoluta el general Moriones, obediendo á instrucciones que ha recibido el Gobierno.

Algunos republicanos de la pasada situación parece que están haciendo activas diligencias para que sean puestos en libertad los dos oficiales que, procedentes del ejército cantonal de Cartagena, llegaron á Madrid y se presentaron á las autoridades militares, confiados en el indulto que les había otorgado el general López Domínguez.

El Gobierno nos dicen que se preocupa algo con esta cuestión.

Relativo al indulto de los insurrectos de Cartagena, dice *La Igualdad*:

Razones de prudencia, que comprenderán fácilmente nuestros lectores, nos obligan á omitir todo comentario hasta tanto que podamos apreciar el hecho en cuestión con entera libertad.

Solo observaremos que la mayor parte de los insurrectos ni entregaron la plaza ni rindieron las armas, sino que se fugaron en la Numancia á la vista de la escuadra de bloqueo, compuesta de cinco grandes fragatas, dos blindadas, tres de hélice y tres pequeños vapores, con más de 150 cañones.

Las siguientes noticias son de *La Correspondencia*:

Segun nuestro corresponsal de París, el Gobierno francés ha resuelto internar desde luego en la Argelia á todos los conducidos por la Numancia á la costa de Orán. Después, y con arreglo á los tratados de extradición, entregará á España á todos los presidiarios y autores de crímenes y delitos comunes. Los demás emigrados permanecerán en la Argelia bajo la vigilancia de las autoridades francesas. La Numancia fué construída en los astilleros franceses con bien distintos fines que los que ha llenado en esta última y triste época de su historia.

Entre los rebeldes de Cartagena había muchos extranjeros y comunistas franceses. Algunos de ellos han marchado en lanchas á las playas francesas.

Persona que se dice conocedora de los hechos, nos suministra algunas noticias referentes á uno de los jefes que más han figurado en la insurrección de Cartagena, el Sr. Del Balzo, á quien una correspondencia de *El Imparcial* supone muerto á bordo del navío *Francisco*. La persona á que nos referimos, dejándole la responsabilidad de sus rectificaciones, dice que el desgraciado Del Balzo bajó al sepulcro víctima de las infamias que con él hicieron los cantonales, y del deseo de contribuir, en unión de otras personas, á la salvación del país y restablecimiento del orden.

Cierto, muy cierto es, añade, que á Del Balzo después de haberse dado la delación contra él, estando celebrando los cantonales sesión pública, no se atrevieron á reducirle á prisión en el acto; más lo fué por Ferrer y Galvez á la una de la madrugada, cuando se hallaba acostado, en la fonda de la plaza de los Caballos, casa de su propiedad, siendo conducido, por orden de los mismos á aquella hora, al castillo de Galeras, escoltado por seis cantonales murcianos. Fué encerrado en un calabozo, en el cual permaneció hasta el día 9 de Noviembre, que salió de él para la comandancia general del arsenal, en cuyo punto fué puesto en libertad á los cinco días, estableciéndose después en la casa fonda antes citada, en donde volvió á ser nuevamente reducido á prisión por Galvez y Ferrer, la noche del 26 de dicho mes de Noviembre, y encerrado en la *Ferrolana*, donde murió.

Segun *La Epoca*, en los centros oficiales se niega rotundamente que se encuentren en Madrid los jefes cantonales Pernas y Carreras, debiendo ser una equivocación el anuncio de su estancia, confundiendo, sin duda, con dos oficiales que la autoridad buscaba, y seguía la pista.

Hay un soldado detenido en el ministerio de la Guerra, y trasladado á las prisiones militares de San Francisco, dos oficiales procedentes del ejército insurrecto de Cartagena.

Es completamente falso que haya estado en Madrid el ex-coronel Benedito.

El coronel Carreras, que fué hallado en el castillo de Galeras estenuado y próximo á morir de hambre con su compañero Pernas, parece que había obtenido el indulto del Gobierno del Sr. Castelar cuando quiso encerrar á los presidiarios y sacar las tropas de la plaza, cuyo intento lo frustraron los cantonales, encerrándolo á pan y agua en el castillo donde se le encontró.

Dice *El Diario Español*:

Seiscientos y cuatro son los militares heridos que hay en el Hospital militar de Barcelona procedentes de los sucesos últimos. De los cuatro palisanos heridos que ingresaron en dicho establecimiento, han muerto dos. El martes falleció un cabo de Bailén.

Leemos en *El Gobierno*:

Segun nuevas cartas que hemos visto de la villa de Oriz, fecha 14, el estado en que se encuentran los propietarios de dicha villa es cada día más grave. Dicese que se ha establecido allí una especie de consejo que se llama *Commune*, dirigido por el Ayuntamiento, cuyos individuos, dicho sea de paso, goza ó ninguna contribución pagan, para atacar las propiedades particulares; y que con noticia de que por las autoridades de esta provincia se habían pedido informes aljaldes de lo que allí había ocurrido el día 13, las turbas, en un arranque de feroz salvajismo, habían vuelto á sus vandálicos atentados cortando alamedas y arrancando de raíz varios frutales.

De la *Gaceta*:

Castilla la Nueva.—El brigadier López Pinto da parte de hallarse ya completamente expedida la vía férrea de Andalucía, y que las tropas de su mando persiguen incesantemente á los bandidos que vagan por las inmediaciones de Despeñaperros, dedicados á causar desperfectos en el ferro-carril.

Comandancia de Marina de la provincia y capitania del puerto de Santander. Núm. 21.—Excelentísimo señor.—El comandante del vapor *Gaditano*, con fecha 12 del actual, me dice lo siguiente:

Excmo. Sr.: El día 6 de Enero, repuesto de carbón, salió de Santander hacia Santona, y en el mismo día comunicó en Laredo con el Excmo. señor general en jefe del ejército del Norte; en obediencia á sus órdenes, embarcamos para abastecer la guarnición de Portugete 6,000 raciones, 500 granadas de ocho centímetros y 15,000 cartuchos Remington; también con destino á la goleta *Buenaventura* 160 granadas cargadas de 12 centímetros y un cañón de igual calibre.

Con todo á bordo, salió al siguiente día para abocar en la mar de la tarde la barra de Bilbao; pero imposibilitándose su paso por el oscuro de la noche y también el desafío por el fuego muy vivo de cañón y fusilería que se veía de la parte de las Arenas y demás puntos tomados por el enemigo, me decidí á fondar en el abra de Bilbao y aguardar al repunte de la mañana para efectuarlo en Portugete.

En todo el día se hizo impracticable el desembarco por la alerta intención del enemigo en evitarlo; y abarrotados por la noche el costado de la *Buenaventura*, conseguí terminar la comision. En la misma noche conferencé con el comandante de la *Buenaventura* acerca de la situación crítica en que el enemigo, con marcada preferencia á la plaza, iba cercando á los buques, por lo que fondé por su proa.

Durante el día 9 fueron recuentados los disparos de cañón dirigidos al grupo de los dos buques, y el silencio casi absoluto de esta arma por la noche me hizo creer que el errante artillero del enemigo, oculta por la oscuridad, se disponía á parapetarse en situación nueva y más avanzada sobre nosotros. Así sucedió en la amanecida del 10, en la que vimos dos trincheras nuevas con dos cañones de 24 en el alto de la Atalaya, y á uno y medio cables de distancia; inmediatamente se hizo caer sobre ellas fuego vivo de cañón con granadas descargadas, por hallarse por nuestra proa la *Buenaventura* casi en la misma enfiliación; con feliz éxito se vió caer á nuestra segunda granada toda el ala derecha y parte de la izquierda del espaldar de la trinchera, evidenciándose mejor entre los escombros una de las dos piezas. Los fuegos de la referida trinchera por parte de ellos se hicieron imposibles en todo el día; pero auxiliados del fuego de la goleta y de la fusilería de Portugete y nuestra, no les permitimos la aproximación á ellas, logrando su total destrucción á las doce de la mañana.

En la tarde del mismo día recibí un oficio del jefe de la plaza de Portugete, en que se me prevenía bajar al Desierto á recoger la guarnición de aquel destacamento; listo á emprenderla, hice presente lo expuesto de ella en lo tocante á su embarco, por la circunstancia de que, hallándose fuertemente asediado por las tropas del cabecilla Dorregaray, y previendo á la vez el gran derramamiento de sangre que en nuestras tropas, y á bordo, pudieran causar los fuegos del enemigo, se determinó más tarde, en junta de los comandantes de los dos buques y jefe de la guarnición de Portugete, ser más conveniente el abastecimiento de aquel destacamento de víveres y municiones, debiendo para el efecto salir en la madrugada del 11 remolcando una gabarra cargada con todo lo dicho anteriormente y hacer por más tiempo sostenible la fuerza de aquel destacamento.

Desde el anochecer continué de á bordo un nutrido fuego de fusilería á las trincheras de la Atalaya, Arenas, casas y malcoques de la orilla opuesta. Á las diez de la noche, y en medio de la más profunda oscuridad, empezó el fuego de cañón de la referida Atalaya y de tres cañoneras, que á juzgar por los proyectiles recogidos á bordo debían ser de 24 antiguos y de 16. Estos cañones, situados en la parte de las Arenas y á unos 80 metros de nuestro costado, nos hicieron un fuego de cañón continuado, causando las averías á que hacen referencia los adjuntos partes del maquinista y carpintero, y también, heridos y contusos de que haré mención.

En todo el intervalo de la noche, sin pensar en más que en apagar los fuegos del enemigo, se hizo sobre ellos un fuego nutrido de fusilería, que debió causarle grandes bajas, á juzgar por el desconcierto que en ellos se notaba; de cañón se sostuvo de igual modo; á las dos de la noche, con solas seis granadas, y para no interrumpir nuestro fuego, se mandó un bote á la *Buenaventura*, quien nos auxilió con 25, y otras tantas poco después.

Á las dos y media de la noche una bala de 24 atravesó un pié más alto de la línea de agua la plancha de hierro del costado de estribor, forros interiores, mamparos de los camarotes del carpintero. Practicada y contramaestre, también el de hierro de la segunda sección del buque, deteniéndose en el frente de proa de la caldera, abullando ésta y torciendo varios tirantes interiores de la misma; por lo contundente del golpe saltaron varios remaches de una de las planchas del costado, haciendo el buque mucha agua no solo por los rumbos que la pérdida de estos agujeros entra, sino tambien por la desumion de las mismas.

Cinco balazos más, aunque de menor trascendencia, nos metieron por la parte alta de la obra muerta, causando los siguientes desperfectos: la cocina completamente destruída é inutilizada el fogón, los pescajes del chinchorro arrabachados, en la obra muerta del castillo destruída la puerta donde se hacía fuego de cañón, muy deteriorada la muralla, tronzados varios puntales de la sujeción del puente, partido por

des de esta provincia se habían pedido informes aljaldes de lo que allí había ocurrido el día 13, las turbas, en un arranque de feroz salvajismo, habían vuelto á sus vandálicos atentados cortando alamedas y arrancando de raíz varios frutales.

De la *Gaceta*:

Castilla la Nueva.—El brigadier López Pinto da parte de hallarse ya completamente expedida la vía férrea de Andalucía, y que las tropas de su mando persiguen incesantemente á los bandidos que vagan por las inmediaciones de Despeñaperros, dedicados á causar desperfectos en el ferro-carril.

Comandancia de Marina de la provincia y capitania del puerto de Santander. Núm. 21.—Excelentísimo señor.—El comandante del vapor *Gaditano*, con fecha 12 del actual, me dice lo siguiente:

Excmo. Sr.: El día 6 de Enero, repuesto de carbón, salió de Santander hacia Santona, y en el mismo día comunicó en Laredo con el Excmo. señor general en jefe del ejército del Norte; en obediencia á sus órdenes, embarcamos para abastecer la guarnición de Portugete 6,000 raciones, 500 granadas de ocho centímetros y 15,000 cartuchos Remington; también con destino á la goleta *Buenaventura* 160 granadas cargadas de 12 centímetros y un cañón de igual calibre.

SANTOS DE HOY. San Fabian, Papa, y San Sebastian.
SANTOS DE MAÑANA. Santa Inés, virgen y mártir y San Fructuoso y compañeros mártires.
CULTOS RELIGIOSOS PARA EL DIA 21.—Cuarenta Horas en la parroquia de San Ildefonso, donde habrá Misa mayor, y por la tarde predica y reserva.
Sigúe el Mes del Niño Jesús en San Ignacio, por la noche.
Continúa la Octava de Nuestra Señora de la Paz y Caridad en San Pedro, predicando en la Misa mayor D. Isidro Almazán, y en los ejercicios de la tarde don Jaime Cardona.
Prosigue la novena de la Beata María Ana en la parroquia de Santiago, y se hace la fiesta principal, predicando en la Misa mayor D. Juan García Perez, y en los ejercicios de la noche D. Juan Abdón.
En la Capilla del Santísimo Cristo de San Ginés habrá ejercicios al anochecer, y será orador D. Ramón Garbanti.
Se reza de San Fructuoso y compañeros mártires, con rito doble y color encarnado.
VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Buena Dicha, de la Presentación en las Niñas de Leganes ó de las Vírgenes Italianas.

VARIEDADES.

BIBLIOGRAFIA.
Breve reseña de los progresos del Catolicismo en la Gran Bretaña, y de sus ataques y persecuciones que sufre la Iglesia católica en el continente europeo.
Con este título se acaba de publicar en Londres un gueto folleto escrito por D. Carlos Gutierrez, ministro plenipotenciario de Guatemala, Honduras y Costa Rica en varias cortes de Europa.
Ya tenemos conocimiento de este folleto por lo que de él han dicho y copiado muchos de los periódicos de la corte de España; pero de ninguna manera hubiéramos podido apreciarlo en el gran valor que tiene sin haberlo leído y estudiado.
El folleto del Sr. Gutierrez nos ha llenado de contento, y henchido el alma de satisfacción y de alegría, al ver que hay todavía hombres de Estado sobre la tierra que tienen corazón para sentir y cabeza para apreciar las grandezas del Catolicismo, para bien de pueblos y gobiernos; en medio del ateo maquiavelismo que hoy reina en política.
Al ocuparse de Inglaterra, nos demuestra lo mucho que allí progresa el Catolicismo después de la persecución que en otros tiempos sufrió, y á la vez nos hace ver la fé inquebrantable de los irlandeses por la Religión católica, y los bienes que por ella obtienen.

Hablando de la Alemania, el ministro americano nombra á Bismark y le recuerda que, con las creencias religiosas, no sucede lo mismo que con Metz y Sedan, es decir, que no se destruyen á cañonazos, sino que se arraigan más y más, cual lo demuestra toda la historia del Cristianismo.
Después de otras consideraciones oportunísimas, el Sr. Gutierrez hace cargo de lo que está pasando en Suiza respecto de los católicos, toma como acta de la gran persecución que en la tierra clásica de la libertad sufre el Catolicismo, y cosa singular nombra otra vez al príncipe Bismark, extractando las palabras que el prefecto de Porentrui inserta en los periódicos del distrito del Jura, las que dan la medida más exacta de la atroz persecución que experimentan los católicos en la Confederación Helvética, á la vez que nos marca cómo aliena el canciller prusiano con su política las cabezas calientes de los enemigos de la Religión católica.

Los escritos del citado prefecto van dirigidos al departamento de Justicia y Policía en Berna, y después de decir horrores contra el clero y cuanto le daña, concluye de la manera siguiente: «Bismark es el primer hombre de Estado en el mundo, y él ha descubierto el verdadero remedio para los males que amenazan la sociedad. El arroja de Alemania sobre Francia los gusanos (con referencia al clero) que han destruido ya esta última nación, y que son ciertamente más formidables todavía que los hulanos. Los cañones de la Iglesia son más peligrosos todavía que los cañones Krupp.» Y todo esto después de excitar á los naturales á organizarse y armarse ellos mismos contra la falange clerical.

Después de esta breve pero elocuente reseña, el ministro americano acreditado en Londres, echa una ojeada sobre Francia, le recuerda la atea filosofía alemana, que con tanto afán cultivó, á los enciclopedistas y secuaces, y saca en consecuencia que una nación que de tal manera siembra no es extraño recoja las hecatombes del 93, ni de la Commune, ni mucho menos las que preparan los librepensadores de Lion, aquellos que no quieren clérigos ni para nacer, ni para casarse, ni para morir.

También el Sr. Gutierrez se hace cargo del estado político religioso de Italia y de España, y es triste vernos obligados á confesar que esta parte occidental de Europa ha llegado á la mayor degradación moral que puede imaginarse.

Nos presenta también el libro que nos ocupa el abismo á que velozmente se dirige la moderna Europa, siguiendo por el camino que va. En tiempos de Neron y Diocleciano se pensó en aniquilar al enemigo, el Cristianismo, en su exterior; pero al presente es otra cosa: hoy se dirigen á la esencia, á la vida íntima, se le hace guerra á Dios, á la propiedad y á la familia; es decir, que los tumultuarios del presente, que son muchos por desgracia, atentan contra sí mismos queriendo destruir la sociedad en que viven.

Y qué elocuencia la del Sr. Gutierrez cuando ex-

clama en estos ó parecidos términos: «Niegan toda infalibilidad, y se hacen infalibles; borran la ley fundamental, y se transforman en dictadores! ¿Qué locura! ¿Qué insensatez! ¿Cómo queréis ser creídos negando la base sobre que debe girar toda sociedad civilizada?»

A este propósito recuerda el Sr. Gutierrez lo que dijo no há mucho un célebre escritor inglés y protestante además: «Que si no existiese el Catolicismo, sería necesario inventarlo para tener algo luminoso y sólido que oponer al caos oscuro y vacío en que el libre examen ha lanzado á la inteligencia humana; y por otra parte nos trae á la memoria lo que en igual sentido dice Proudhon: «Que toda persecución al Catolicismo es contraproducente; y que, siendo de necesidad absoluta tener una moral establecida en todos los países civilizados, destruido el Cristianismo no habría nada que pudiese sustituir la sublime moral cristiana.»

Pero lo que más asombra al Sr. Gutierrez, es que hallándose la Europa en tal desconcierto, á los bordes del más profundo abismo, aparezcan hombres de talento impulsándola más y más en la pendiente que le precipita.
No hablaremos de los que cultivan las artes y letras, que hace mucho tiempo los variaron el adjetivo bellas, así en el teatro como fuera de él, convirtiéndolas en feos ó malas artes, que envilecen en vez de engrandecer, sino de lo que dice el Sr. Gutierrez en punto tan trascendental: «Y hasta hombres altamente pacíficos, estadistas célebres, grandes patriotas, clásicos distinguidos... llenos de convencimiento y de buena fé, depositan su óbolo en medio de ese caos de doctrinas subversivas; etc., etc.»

Después de hacerse cargo el autor del libro que nos ocupa del daño que causa la Vida de Jesucristo por Renan, y las obras del antropologista Darwin, cita los Ensayos sobre la historia de la religión cristiana en la Europa occidental desde el reinado de Tiberio hasta la terminación del Concilio de Trento, por el conde de Russell, y asegura que esta es una de las obras que hacen un daño inmenso á la sociedad, creyendo su autor que la proporciona cuantiosos bienes.

Así es que, en presencia de tantos males, en vista de la gran persecución que sufre la Iglesia católica en el continente europeo, y el inmenso incremento del ateísmo en la misma, impulsado por inocentes ó malvados, da á entender el ministro americano que Europa camina á pasos agigantados á la barbarie, sustituyendo por completo su presente organización por lo que puede llamarse brutalismo ateo.

Pero lo que más admiramos en el folleto en cuestión, son las altas reflexiones á que da lugar. En primer término, al ver la reacción religiosa de Inglaterra en presencia del Catolicismo, que se presenta en las naciones católicas, como que esta nación se arrepiente (la Isla de los Santos) del fanatismo ejemplo de Enrique VIII, con los holocaustos de Cromwell y sus secuaces, porque aquello de los protectores de Lute-

ro no fué nada en comparación de lo que efectuó el monarca inglés después de haber impugnado con tanta fé al célebre herejiarca. Por otra parte, se recuerda que á partir de esta fecha, comenzó el egoísmo político moderno; pues al ver muchos súbditos que sus monarcas se declararon en rebelión contra la ley de Dios... base suprema en toda nación civilizada, se hicieron á su vez independientes y comenzó el yo satánico de los partidos, el yo del individuo... y dió por inmediato resultado la decapitación de magnates, reyes, etc., etc. Y lo que más hiera la atención en medio de tan serias reflexiones como sugiere el libro de Sr. Gutierrez, es ver la marcha de la Alemania respecto del Catolicismo, teniendo palpable testimonio de su vaivén, como lo atestigua, entre otras, la historia de San Bonifacio, Apóstol de la Alemania; lo que prueba que, sin el Catolicismo, los germanos serían hoy una horda salvaje como en tiempos de este Santo. Pero no es esto todo lo que nos sugiere el libro que analizamos respecto de la Alemania. En vista de lo que acabamos de apuntar tocante á ella, y siendo axiomático, inconcuso, absoluto el principio sobre que descansamos toda sociedad, se pregunta uno: ¿es posible que una nación, sabiendo todo esto, emplee hoy su filosofía, su literatura y aun su política en destruir el Catolicismo, cual lo indica el prefecto suizo y cual aparece por todas partes? Esto pertenece á la Commune, ó más bien ha originado á la Commune, y la Prusia será tal vez la que más tenga que sufrir sus consecuencias (porque algo dicen treinta años de torrentes de sangre por asuntos de creencias)... Y si la raza latina no se apercibe de que su fuerza y su grandeza consisten en la fé, pronto concluirá, como dice el diplomático americano, en un brutalismo ateo.

En fin, necesitaríamos volúmenes para asestar cuanto nos sugiere la obra de este distinguido hombre de Estado; solo añadiremos, para mejor expresar el buen efecto que nos ha producido su lectura, que los hombres de gobierno que quieran desviar á la Europa del abismo en que va á precipitarse, tendrán que consultar el libro del Sr. D. Carlos Gutierrez, como las almas honradas y piadosas consultan diariamente el divino Kempis.

Si se hace indispensable desterrar en política aquel odiado principio de consigne el objeto y no importar los medios, y entrar en la vía de la verdad y de la justicia, basadas en la ley suprema, como aconseja el embajador americano, para devolver á la mayor parte de los pueblos católicos su dignidad, su honra y se salven del cataclismo que les amenaza.

De no ser así, el cataclismo es inevitable, como prueba el Sr. Gutierrez, y en este caso habría que tener presente aquello de Chateaubriand, «que no hay ejemplo en el mundo de que haya vuelto á renacer pueblo culto que cae en la barbarie.» Y no dejaremos la pluma sin expresar nuestro regocijo al encontrar en la obra del Sr. Gutierrez la religiosidad, la hidalgía y todas las altas prendas de aquellos españoles que elevaron la Península ibérica

á ser la primera potencia del mundo con su respeto á lo respetable y el saber sin el orgullo.
Reciba el Sr. Gutierrez nuestro humilde parabien por el beneficio que acaba de proporcionar á los hombres sensatos de la vieada Europa, y no dudamos que su patria tendrá en cuenta el mérito de su trabajo.

José María Doménech.

MERCADO DE MADRID.

Table with market prices for various goods like carne de vaca, de certero, etc. Columns include item name and price per unit.

OBSERVATORIO DE MADRID.

Table with meteorological observations for Madrid, including altitude, temperature, and wind direction.

ESPECTACULOS.

Teatro Nacional de la Opera.—A las ocho y media de la noche.—Lucia di Lammermoor.
Teatro de la Zarzuela.—A las ocho y media de la noche.—Adriana Angot.
Teatro de Apolo.—A las ocho y media de la noche.—Farse del porvenir.—Los dos inseparables.
Teatro del Circo.—A las ocho y media de la noche.—Jugar con fuego.

SECCION DE ANUNCIOS.

Advertisement for Holloway's Pills and Ointment, featuring an illustration of a person and text describing the medicine's benefits for various ailments.

Advertisement for Olano, Larrinaga y Compañía, featuring 'PARA MANILA. EMILIANO' and 'CANTICOS ORIENTALES IMITACIONES BIBLICAS' by Don Leon Carbonero y Sol.

Advertisement for 'RESPUESTAS POPULARES A LAS OBJECIONES MAS COMUNES CONTRA LA RELIGION' by Don Jose María Garrulla, published by P. Segundo Franco.

Advertisement for 'EL DERECHO CRISTIANO LA GUERRA' by D. Joaquin Torres ASENSIO, discussing the rights of Christians in war.

Advertisement for 'ACADEMIA DE LENGUAS' directed by D. F. Garcia Ayuso, offering language instruction in various languages.

Advertisement for 'ADVERTENCIA' regarding chocolate products from the Compañía Colonial, highlighting quality and variety.

Advertisement for 'BIBLIOTECA POPULAR DEL GLORIOSO PATRIARCA SAN JOSE' located on Calle del Pino, 5 in Barcelona.